



DIÓCESIS DE CARTAGENA

Delegación de Medios de Comunicación Social

Resumen semanal de las intervenciones del Papa Francisco

- Semana del 6 al 11 de diciembre-

Índice:

Día	Celebración	Contenido	Pag
6	Conferencia 'Policía e Iglesia (Londres)	<i>“que no se olvide el sufrimiento de las víctimas de la trata”</i>	2
6	Mensaje a los cristianos de Irak	<i>“Vuestra resistencia es martirio”</i>	3
7	Primera entrevista del Papa	<i>“El sínodo no cambió la doctrina sobre el matrimonio”</i>	5
7	Ángelus	<i>“¡Dejémonos consolar por el Señor!”</i>	6
8	Ángelus	<i>“El Espíritu Santo es don y debemos serlo para los demás”</i>	9
8	Oración a la Virgen María	<i>“en esta Navidad 'enseñanos a ir contracorriente”</i>	11
9	Santa Marta	<i>“la alegría de la Iglesia es buscar a los que están lejos”</i>	13
10	Audiencia General	Inicia un ciclo de catequesis sobre la familia	15
10	Jornada Mundial de la Paz	Insta a superar el 'fenómeno abominable' de la trata de personas	18
10	Encuentro Mundial de las Familias en septiembre de 2015 en Filadelfia	<i>“Anunciar el amor de Dios con la fuerza del sacramento nupcial”</i>	20
11	Santa Marta	<i>“Dios nos ama gratuitamente como una madre”</i>	22

Sábado 6 de diciembre:

El Papa: “*que no se olvide el sufrimiento de las víctimas de la trata*”

Francisco envía un mensaje a los participantes de la Conferencia de Londres, 'Policía e Iglesia, compañeros contra el tráfico de personas'

El papa Francisco ha reiterado el firme compromiso de la Iglesia en la lucha contra la trata de personas y ha pedido que no se olvide ni se ignore el sufrimiento de las personas "cuya dignidad humana es violada a través de esta explotación", según ha informado la Oficina de Prensa de la Santa Sede.

En un [mensaje](#) enviado a los participantes de la Conferencia de Londres, "Policía e Iglesia, compañeros contra el tráfico de personas", el Santo Padre señala que "no debemos olvidar nunca, y menos ignorar, el sufrimiento de tantos hombres, mujeres y niños cuya dignidad humana es violada a través de esta explotación".

Además, el Pontífice alaba los esfuerzos de los participantes en este encuentro que se está celebrando ayer y hoy en la capital inglesa y que tiene como objetivo analizar la manera de combatir el tráfico de seres humanos, un "crimen" en palabras del Papa. "Estoy profundamente agradecido a todos los presentes por vuestro empeño en la lucha contra este demonio y en la continuación con los trabajos iniciados en el Vaticano el pasado abril", destaca Francisco.

El Obispo de Roma concluye su escrito "asegurando que la Iglesia se mantiene firme en su compromiso de luchar contra la trata de personas y de atender a las víctimas de este flagelo".

Sábado 6 de diciembre:

Francisco a los cristianos de Irak: “*Vuestra resistencia es martirio*”

El Santo Padre denuncia la 'violencia inhumana' contra las minorías del país. En un mensaje de vídeo, muestra su cercanía a la comunidad cristiana en estos momentos de prueba

El papa Francisco he enviado un conmovedor mensaje de vídeo, que será divulgado este sábado en Erbil, con motivo de la visita del cardenal Philippe Barbarin y un grupo de voluntarios de la diócesis francesa de Lyon a los cristianos de Mosul refugiados en el Kurdistán iraquí.

Según la transcripción difundida por la Oficina de Prensa de la Santa Sede, el Pontífice argentino expresa su preocupación por el hecho de que "a causa principalmente de un grupo extremista y fundamentalista, enteras comunidades, especialmente - pero no sólo - los cristianos y los yazidíes, hayan padecido y sufran todavía una violencia inhumana debida a su identidad étnica y religiosa".

"Parece que no quieren que allí haya cristianos, pero vosotros dais testimonio de Cristo", constata el Santo Padre en el mensaje que será proyectado. "Os doy las gracias por vuestro testimonio; hay tanto sufrimiento en él", añade emocionado. "Vuestra resistencia es martirio, rocío que fecunda", destaca.

Como ya hiciera durante el viaje apostólico a Turquía, Francisco reitera que "¡como líderes religiosos, tenemos la obligación de denunciar todas las violaciones de la dignidad y los derechos humanos!".

"Pienso en las llagas, en el dolor de las madres con sus hijos, de los ancianos y de los desplazados, en las heridas de los que son víctimas de cualquier tipo de violencia", asegura el Pontífice, al tiempo que muestra su cercanía y su deseo de estar allí con el pueblo de Irak.

Por último, el Papa pide una "mayor convergencia internacional para resolver los conflictos que ensangrientan vuestras tierras de origen, para contrarrestar las otras causas que impulsan a las personas a abandonar su patria y para promover las condiciones para que puedan permanecer o regresar".

A continuación, publicamos el texto completo del mensaje del Santo Padre:

"Me gustaría saludar a todos y cada uno de vosotros, junto con el cardenal Philippe Barbarin, que os lleva de nuevo la preocupación y el amor de toda la Iglesia. Yo también, quisiera estar allí, pero ya no que puedo viajar, lo hago así... pero estoy muy cerca de vosotros en estos momentos de prueba. Regresando de mi viaje a Turquía dije:

Los cristianos son expulsados de Oriente Medio y sufren. Os doy las gracias por vuestro testimonio; hay tanto sufrimiento en él. ¡Gracias! ¡Muchas gracias!

Parece que no quieren que allí haya cristianos, pero vosotros dais testimonio de Cristo. Pienso en las llagas, en el dolor de las madres con sus hijos, de los ancianos y de los desplazados, en las heridas de los que son víctimas de cualquier tipo de violencia.

Como recordé en Ankara, suscita una particular preocupación que a causa principalmente de un grupo extremista y fundamentalista, enteras comunidades, especialmente - pero no sólo - los cristianos y los yazidíes, hayan padecido y sufran todavía una violencia inhumana debida a su identidad étnica y religiosa. Cristianos y yazidíes han sido expulsados por la fuerza de sus hogares y han tenido que renunciar a todo para salvar la vida y no renegar de la fe. La violencia se ha cebado también en los edificios sagrados, en los monumentos, en los símbolos religiosos y en los patrimonios culturales, como si quisiera borrar todas las huellas, toda la memoria de los otros.

¡Como líderes religiosos, tenemos la obligación de denunciar todas las violaciones de la dignidad y los derechos humanos!

Hoy me gustaría acercarme a vosotros que soportáis este sufrimiento, estar cerca de vosotros... Y pienso en Santa Teresa del Niño Jesús, que decía que ella y la Iglesia se sentían como una caña: cuando arrecian el viento y la tormenta, la caña se dobla, pero no se rompe. En este momento vosotros sois esa caña, os dobláis por el dolor, pero tenéis fuerza para llevar vuestra fe, que para nosotros es un testimonio. ¡Hoy sois las cañas de Dios. Las cañas que se pliegan bajo este viento feroz, pero que después se enderezarán!

Quiero daros las gracias de nuevo. Pido al Espíritu que hace nuevas todas las cosas, que de a cada uno de vosotros fortaleza y resistencia. Son dones del Espíritu Santo. Y al mismo tiempo pido encarecidamente, como hice en Turquía, mayor convergencia internacional para resolver los conflictos que ensangrientan vuestras tierras de origen, para contrarrestar las otras causas que impulsan a las personas a abandonar su patria y para promover las condiciones para que puedan permanecer o regresar. Espero que regreséis, que podáis regresar.

Queridos hermanos y hermanas, estáis en mi corazón, en mi oración y en los corazones y oraciones de todas las comunidades cristianas a las que pediré que recen especialmente por vosotros el 8 de diciembre, que recen a la Virgen, para que os proteja mantenerse: Ella, que es madre, os proteja.

Hermanos y hermanas, vuestra resistencia es martirio, rocío que fecunda. Por favor, os pido que recéis por mí; que el Señor os bendiga, que la Virgen os proteja. Que Dios omnipotente os bendiga, Padre, Hijo y Espíritu Santo".

Domingo 7 de diciembre:

Francisco a La Nación: “*El sínodo no cambió la doctrina sobre el matrimonio*”

Primera entrevista del Papa a un diario latinoamericano

"Dios es bueno conmigo; me da una sana dosis de inconciencia. Voy haciendo lo que tengo que hacer". "Una cosa que me dije desde el primer momento fue: ‘Jorge, no cambies, seguí siendo el mismo porque cambiar a tu edad es hacer el ridículo’". Estas son algunas de las declaraciones que, con la espontaneidad de siempre, el papa Francisco ha realizado en una [entrevista](#) con el diario *La Nación* de Argentina.

El Pontífice, que el 17 de diciembre cumplirá 78 años, ha explicado que la reforma de la Curia romana en curso no estará lista el año próximo, como se especulaba. También ha hablado, con gran naturalidad, de las dificultades a las que se enfrenta en la Iglesia. "Las resistencias ahora se evidencian, pero para mí es un buen signo que las ventilen, que no las digan a escondidas cuando uno no está de acuerdo. Es sano ventilar las cosas, es muy sano", ha afirmado el Santo Padre, en un encuentro de unos 50 minutos con la corresponsal de *La Nación* en Italia, Elisabetta Piqué, que ha tenido lugar el pasado jueves en la Casa de Santa Marta.

En su larga conversación con la periodista, el Papa ha tratado la situación de los católicos divorciados y vueltos a casar, y se ha animado a definirlos como "excomulgados de hecho". Además, ha señalado que "el cardenal alemán Walter Kasper lo que hizo fue decir que busquemos hipótesis, es decir, él abrió el campo. Y algunos se asustaron".

Para tranquilizar a los que creen que el Sínodo sobre la familia ha creado confusión, Francisco ha explicado que esa asamblea "es un proceso" y que no se ha cambiado "ningún punto" de la doctrina de la Iglesia sobre el matrimonio. "No tengo miedo de seguir el camino de la sinodalidad, porque es el camino que Dios nos pide. Es más, el Papa es garante, está ahí para cuidar eso también", ha concluido el Pontífice argentino.

Domingo 7 de diciembre:

El Papa en el ángelus: “¡Dejémonos consolar por el Señor!”

Francisco recuerda que sólo Dios puede eliminar las causas de los dramas existenciales y espirituales

Como cada domingo, el papa Francisco rezó la oración del ángelus desde la ventana de su estudio en el Palacio Apostólico, ante una multitud que le atendía en la Plaza de San Pedro.

Dirigiéndose a los fieles y peregrinos venidos de todo el mundo, que le acogieron con un largo y caluroso aplauso, el Pontífice argentino les dijo:

"Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Este domingo marca la segunda etapa del Tiempo de Adviento, un tiempo estupendo que despierta en nosotros la espera del regreso de Cristo y el recuerdo de su venida histórica. La liturgia de hoy nos presenta un mensaje lleno de esperanza. Es la invitación del Señor expresada por boca del profeta Isaías: "Consolad, consolad a mi pueblo, dice vuestro Dios" (40,1). Con estas palabras se abre el Libro de la Consolación, en el que el profeta dirige al pueblo en el exilio el anuncio gozoso de la liberación. El tiempo de tribulación ha terminado; el pueblo de Israel puede mirar con confianza al futuro: le aguarda finalmente el regreso a casa. Y por eso, la invitación a dejarse consolar por el Señor.

Isaías se dirige a gente que ha pasado por un período oscuro, que ha sufrido una prueba muy dura; pero ahora ha llegado el tiempo de la consolación. La tristeza y el miedo pueden dejar lugar a la alegría, porque el Señor mismo guiará a su pueblo en el camino de la liberación y la salvación. ¿Cómo se hará todo esto? Con el cuidado y la ternura de un pastor que cuida de su rebaño. De hecho, Él dará unidad y seguridad al rebaño, lo hará pastar, reunirá en su redil seguro a las ovejas dispersas, prestará especial atención a las más frágiles y débiles (v. 11). Esta es la actitud de Dios hacia nosotros sus criaturas. De ahí que el profeta invita a quien le escucha --incluyéndonos a nosotros, hoy-- a difundir entre el pueblo este mensaje de esperanza. El mensaje es que el Señor nos consuela, y dejar espacio al consuelo que viene del Señor.

Pero no podemos ser mensajeros de la consolación de Dios si nosotros primero no experimentamos la alegría de ser consolados y amados por Él. Esto sucede especialmente cuando escuchamos su Palabra, el Evangelio que tenemos que llevar en el bolsillo. No olvidaros de esto, ¿eh? El Evangelio, en el bolsillo, en el bolso, para leerlo continuamente. Y esto nos da consuelo. Cuando permanecemos en la oración silenciosa en su presencia, cuando nos encontramos con Él en la Eucaristía o en el Sacramento del Perdón. Todo esto nos consuela.

Dejemos entonces que la invitación de Isaías --"*Consolad, consolad a mi pueblo*"-- resuene en nuestro corazón en este tiempo de Adviento. Hoy se necesitan personas que sean testigos de la misericordia y de la ternura del Señor, que sacude a los resignados, reanima a los desalentados, enciende el fuego de la esperanza. ¡Él enciende el fuego de la esperanza! ¡Nosotros, no! Muchas situaciones requieren nuestro testimonio consolador. Ser personas alegres, consoladas. Pienso en aquellos que están oprimidos por sufrimientos, injusticias y abusos; a los que son esclavos del dinero, del poder, del éxito, de la mundanidad. Pobrecillos. Tienen consuelos falsos. No, el verdadero consuelo del Señor. Todos estamos llamados a consolar a nuestros hermanos, testimoniando que sólo Dios puede eliminar las causas de los dramas existenciales y espirituales. ¡Él puede hacerlo! ¡Es poderoso!

El mensaje de Isaías, que resuena en este segundo domingo de Adviento, es un bálsamo sobre nuestras heridas y un estímulo para preparar diligentemente el camino del Señor. El profeta, de hecho, habla hoy a nuestro corazón para decirnos que Dios olvida nuestros pecados y nos consuela. Si nos confiamos a Él con corazón humilde y arrepentido, Él derribará los muros del mal, llenará los hoyos de nuestras omisiones, allanará los baches de la soberbia y de la vanidad, y abrirá el camino del encuentro con Él.

Es curioso, pero tantas veces tenemos miedo de la consolación, de ser consolados, es más nos sentimos más seguros en la tristeza y en la desolación. ¿Por qué? Porque en la tristeza nos sentimos casi protagonistas... En cambio, en la consolación, es el Espíritu Santo el protagonista. Es Él el que nos consuela, es Él el que nos da la valentía de salir de nosotros mismos, es Él el que nos lleva a la fuente de toda verdadera consolación, es decir, al Padre. Y esto es la conversión. Por favor, ¡hay que dejarse consolar por el Señor! ¡Consolar por el Señor!

La Virgen María es el "camino" que Dios mismo se ha preparado para venir al mundo. Encomendamos a ella la esperanza de la salvación y la paz para todos los hombres y mujeres de nuestro tiempo".

Al término de estas palabras, el Santo Padre rezó la oración del ángelus:

Angelus Domini nuntiavit Mariae...

Al concluir la plegaria, llegó el turno de los saludos que tradicionalmente realiza el Pontífice:

"Queridos hermanos y hermanas, saludo a todos, fieles de Roma y peregrinos venidos de Italia y otros países: a las familias, a los grupos religiosos, a las asociaciones. En particular, saludo a los misioneros y misioneras Identitas. ¡Tan buenos! Que lo hacen tan bien; a los fieles de Banzè, Dalmine, Sassuolo, Arpaize y Oliveri; a la comunidad de rumanos Cordenons - Pordenone; a la asociación "Porta Aperta" de Modena, a las familias de Polesine, a los chicos Petosino. Y deseo a todos un buen domingo".

A continuación, el papa Francisco concluyó su intervención diciendo:

"Por favor, hay que dejarse consolar por el Señor, ¡entendido!; Dejarse consolar por el Señor! Y sin olvidarse de rezar por mí. Buena comida ¡hasta pronto! Y mañana, buen día de la Inmaculada. Que el Señor os bendiga".

Lunes 8 de diciembre:

Ángelus: “*El Espíritu Santo es don y debemos serlo para los demás*”

El Papa en la fiesta de la Inmaculada Concepción recuerda que María es 'el rostro de Cristo que más le asemeja'

En el día de la Inmaculada Concepción de la Virgen María, el santo padre Francisco rezó el ángelus desde la ventana de su estudio que da hacia la plaza de San Pedro, en donde decenas de miles de fieles y peregrinos le esperaban. Y les dirigió las siguientes palabras.

«Queridos hermanas y hermanos, el mensaje de la fiesta de hoy, de la Inmaculada Concepción de la Virgen María se puede resumir con estas palabras: 'todo es gracia, todo es don gratuito de Dios y de su amor por nosotros'.

El ángel Gabriel llama a María 'llena de gracia', en ella no hay lugar para el pecado, porque Dios la ha elegido desde siempre madre de Jesús y la preservó de la culpa original. Y María corresponde a la gracia y se abandona diciéndole al Ángel: 'Hágase en mí según tu palabra'. No dice 'lo haré según tu palabra', sino 'Hágase en mí...' y el Verbo se hizo carne en su vientre. También a nosotros nos es pedido escuchar a Dios que nos habla y de acoger su voluntad: ¡según la lógica evangélica nada obra más y más es profundo que escuchar la Palabra del Señor! que viene del evangelio, de la Biblia, el Señor nos habla siempre.

La actitud de María de Nazaret nos muestra que el ser está antes del hacer, y que es necesario dejar obrar a Dios para ser verdaderamente como Él nos quiere. Es Él quien hace en nosotros tantas maravillas.

María es receptiva, no pasiva. Así como a nivel físico recibe la potencia del Espíritu Santo, y después dona carne y sangre al Hijo de Dios que se forma en ella, así en el plano espiritual, acoge la gracia y corresponde a ella con la fe.

Por esto San Agustín afirma que la Virgen “ha concebido antes en el corazón que en su vientre”. Ha concebido primero la Fe y después al Señor. Este misterio de la acogida de la gracia, que en María por un privilegio único, no tenía el obstáculo del pecado, es una posibilidad para todos. San Pablo de hecho abre su carta a los Efesinos con estas palabras de alabanza: 'Bendito Dios, Padre del Señor nuestro Jesucristo, que nos ha bendecido con cada bendición espiritual en los cielos en Cristo’.

Así como María es saludada por santa Elisabeth como 'Bendita entre las mujeres', así también nosotros hemos sido 'bendecidos', o sea amados, y por lo tanto 'elegidos antes de la creación del mundo para ser santos e inmaculados.

María ha sido pre-servada, en cambio nosotros hemos sido salvados gracias al bautismo y a la fe. A todos entretanto, sea ella que nosotros, por medio de Cristo, "a alabanza del esplendor de su gracia", esa gracia de la cual la Inmaculada ha sido colma en plenitud'. Delante del amor, delante de la misericordia, de la gracia divina derramada en nuestros corazones, la consecuencia que se impone es una sola: la gratuidad.

Nadie de nosotros puede comprar la Salvación, la Salvación es un don gratuito del Señor que viene del Señor, y habita dentro de nosotros. Así como hemos recibido gratuitamente, así gratuitamente estamos llamados a dar. A imitación de María que después de haber acogido el anuncio del Ángel, va a compartir el don de la fecundidad con su pariente Elisabeth.

Porque si todo nos ha sido donado, todo tienen que ser nuevamente donado. ¿De qué manera? Dejando que el Espíritu Santo haga de nosotros un don para los otros; que nos haga volver instrumentos de acogida.

El Espíritu Santo es don para nosotros y nosotros con la fuerza del Espíritu deberemos ser don para los demás; que nos haga volver instrumentos de reconciliación y de perdón. Si nuestra existencia se deja transformar por la gracia del Señor, porque la gracia del Señor nos transforma ¿Verdad?

No podemos retener la luz que viene de su rostro, pero la dejaremos pasar para que ilumine a los otros. Aprendamos de María, que ha tenido constantemente la mirada fija en el Hijo, y su rostro se ha vuelto 'el rostro de Cristo que más le asemeja'. Y a ella nos dirigimos ahora con la oración que recuerda el anuncio del Ángel».

El papa Francisco reza la oración del ángelus. Y después dirige las siguientes palabras: «Queridos hermanos y hermanas, saludo a todos con afecto, especialmente a las familias y los grupos parroquiales. Saludo a los fieles de Rocca di Papa, al parroco, a los maratones, los ciclistas, y bendigo su flama. Saludo a los grupos de Fellingine (Lecce), a la asociación 'Completamente toi' y a los jóvenes de Carugate.

En esta fiesta de la Acción Católica Italiana, vive la renovación de la adhesión. Dirijo un pensamiento especial a todas las asociaciones diocesanas y parroquiales. La Virgen Inmaculada bendiga a la Acción Católica y la vuelva cada vez más, una escuela de santidad y de generoso servicio a la Iglesia y al mundo.

Hoy por la tarde iré a Santa María la Mayor para saludar a la Salus Populi Romani, y después a la Plaza de España, para renovar el tradicional homenaje de oración a los pies del monumento a la Inmaculada; será una tarde toda dedicada a la Virgen. Les pido de unirse espiritualmente a mi, en esta peregrinación, que expresa la devoción filial a nuestra Madre celeste. Y no se olviden: la salvación es gratuita, nosotros hemos recibido esta gratuidad, esta gracia, y tenemos que darla. Hemos recibido el don y tenemos que volver a darlo a los otros. A todos les deseo buena fiesta y un buen camino de Adviento bajo la guía de la Virgen María. Por favor, por favor no se olviden de rezar por mi».

Y concluyó con sus ya conocidas palabras de despedida: "¡Buon pranzo e arrivederci!"

Lunes 8 de diciembre:

Francisco a María: “*en esta Navidad 'enseñanos a ir contracorriente'*”

En la fiesta de la Inmaculada, el Santo Padre reza en el principal santuario mariano de Roma y poco después encabeza el homenaje a la Inmaculada en 'Piazza di Spagna'

En este lunes, fiesta de la Inmaculada Concepción, el papa Francisco, tal como había anunciado en el ángelus, fue poco antes de las 16 horas a la basílica de Santa María la Mayor, el principal santuario mariano de Roma, en donde se encuentra un cuadro de 'María Salus Populi Romani'. Allí depositó un ramo de rosas blancas y amarillas a los pies de la imagen de la Virgen, acompañado del cardenal español Abril y Castelló. A continuación rezó algunos minutos y encendió un cirio.

Poco después fue a la plaza de España, para el tradicional acto de veneración de la Inmaculada concepción, en la Plaza de España. Allí llegó en un vehículo azul, no de lujo, y al descender del auto saludó al cardenal Agostino Vallini, y algunas pocas autoridades.

Tras la lectura del Evangelio, el Papa recitó la siguiente oración:

«Oh María, Madre nuestra,
hoy el pueblo de Dios en fiesta te venera Inmaculada,
preservada desde siempre del contagio del pecado.

Recibe el homenaje que te ofrezco en nombre
de la Iglesia que está en Roma y en el mundo entero.

Saber que tú, que eres nuestra madre,
que eres totalmente libre del pecado nos conforta.

Saber que sobre ti el mal no tiene poder, nos llena de esperanza y de fortaleza
en la lucha cotidiana que debemos realizar
en la lucha contra las amenazas del maligno.

Pero en esta lucha no estamos solos, no somos huérfanos,
porque Jesús, antes de morir en la cruz, nos ha dado a ti como madre.

Nosotros por lo tanto, a pesar de ser pecadores, somos tus hijos, hijos de la Inmaculada,
llamados a aquella santidad que en ti resplandece por la gracia de Dios desde el inicio.

Animados por esta esperanza,
nosotros hoy invocamos tu materna protección para nosotros,
para nuestras familias, para esta ciudad, para el mundo entero.

La potencia del amor de Dios, que te ha preservada del pecado original, por tu intercesión libere a la humanidad de todo tipo de esclavitud espiritual y material, y haga vencer, en los corazones y en los eventos, el designio de salvación de Dios.

Haced que también en nosotros, tus hijos, la gracia prevalega sobre el orgullo y podamos volvernos misericordiosos como es misericordioso nuestro Padre Celeste.

En este tiempo que nos conduce a la fiesta de la Navidad de Jesús, enséñanos a ir contracorriente:

a desvestirnos, abajarnos, donarnos, escuchar, hacer silencio, a descentrarnos de nosotros mismos, para dejar espacio a la belleza de Dios, fuente de la verdadera alegría.

¡Oh Madre nuestra Inmaculada, reza por nosotros!

A continuación el coro pontificio de la Capilla Sixtina entonó en italiano unas letanías en honor de María, y el latín el Ave María y el Tota pulcra est María.

El Santo Padre Francisco entonces se acercó para saludar a los enfermos en silla de rueda que estaban en primera fila.

Martes 9 de diciembre:

Francisco en Santa Marta: *“la alegría de la Iglesia es buscar a los que están lejos”*

En la homilía de este martes, el Santo Padre invita a abrir las puertas a la consolación de Dios

La Iglesia no necesita un “organigrama perfecto” si después está triste y cerrada, si no es madre. Y es que la alegría de la Iglesia es ser madre, ir a buscar las ovejas perdidas. Lo ha afirmado esta mañana el santo padre Francisco en la homilía de la misa celebrada en Santa Marta. Y así, hoy el Papa ha invitado a ser “cristianos alegres” con la “consolación de la ternura de Jesús”.

Haciendo referencia a la primera lectura del profeta Isaías, que habla del fin de la tribulación de Israel después del exilio a Babilonia, el Pontífice ha hablado de “abrir las puertas a la consolación del Señor”. “El pueblo necesita consolación. La misma presencia del Señor consuela”, ha afirmado. Una consolación que está también en la tribulación, tal y como ha recordado el Papa.

Y aún así, ha explicado, “nosotros, a menudo, huimos de la consolación; desconfiamos. Estamos más cómodos en nuestras cosas, más cómodos también en nuestras faltas, en nuestros pecados. Esta es tierra nuestra”.

Sin embargo, el Pontífice ha recordado que “cuando viene el Espíritu y viene la consolación nos lleva a otro estado que nosotros no podemos controlar: es precisamente el abandono en la consolación del Señor”.

En su homilía de esta mañana, el Obispo de Roma ha señalado que “la consolación más fuerte es la de la misericordia y del perdón”. De este modo, ha hablado del capítulo 16 de Ezequiel, cuando después de la lista de los muchos pecados del pueblo dice: “yo no te abandonaré, te daré más: está será mi venganza: la consolación y el perdón”. “Así es nuestros Dios”, ha recordado el Santo Padre.

Por esto “es bueno repetir: dejaos consolar por el Señor, es el único que puede consolarnos”, ha dicho el Papa. También si “estamos acostumbrados a 'alquilar' consolaciones pequeñas, un poco hechas por nosotros”, pero que después “no sirven”. A continuación, el Papa se ha detenido en el Evangelio del día, de Mateo, que habla de la oveja perdida. Y lo ha explicado así:

“Yo me pregunto cuál es la consolación de la Iglesia. Así como cuando una persona es consolada cuando siente la misericordia y el perdón del Señor, la Iglesia hace fiesta, está feliz cuando sale de sí misma. En el Evangelio, ese pastor que sale, va a buscar a esa oveja perdida, podía hacer la cuenta de un buen comerciante: pero, 99, si se pierde una no hay problema; el balance... Ganancias, pérdidas... Pero está bien, podemos ir

así. No, tiene corazón de pastor, sale a buscarla hasta que la encuentra y allí hace fiesta, está alegre”.

Y así, Francisco ha indicado que “la alegría de salir a buscar a los hermanos y hermanas que están lejos es la alegría de la Iglesia. Allí la Iglesia se convierte en madre, se hace fecunda”.

A continuación, el Pontífice ha señalado que “cuando la Iglesia no hace esto, cuando la Iglesia se detiene en sí misma, si cierra en sí misma, quizá está bien organizada, un organigrama perfecto, todo en orden, todo limpio, pero falta alegría, falta fiesta, falta paz, y así se convierte en una Iglesia desconfiada, ansiosa, triste, una Iglesia que tiene más de solterona que de madre, y esta Iglesia no sirve, es una Iglesia de museo”. Y ha proseguido: “la alegría de la Iglesia es dar la luz, la alegría de la Iglesia es salir de sí misma para dar vida; la alegría de la Iglesia es ir a buscar esas ovejas que están perdidas; la alegría de la Iglesia es precisamente esa ternura del pastor, la ternura de la madre”.

Del mismo modo, el Pontífice ha señalado que el final del fragmento de Isaías “retoma esta imagen: como un pastor que alimenta su rebaño y con su brazo lo reúne”. Esta “es la alegría de la Iglesia: salir de sí misma y hacerse fecunda”, ha observado.

Finalmente, el Santo Padre ha recordado que “el Señor nos da la gracia de trabajar, ser cristianos alegres en la fecundidad de la madre Iglesia y nos cuida de caer en la actitud de esos cristianos tristes, impacientes, desconfiados, ansiosos, que tienen todo perfecto en la Iglesia, pero no tienen ‘niños’”.

Y así, para concluir la homilía, el papa Francisco ha pedido que “el Señor nos consuele con la consolación de una Iglesia madre que sale de sí misma y nos consuele con la consolación de la ternura de Jesús y su misericordia en el perdón de nuestros pecados”.

Miércoles 10 de diciembre:

Audiencia general del miércoles 10 de diciembre

El Santo Padre inicia un ciclo de catequesis sobre la familia, comenzando a explicar la Asamblea de los Obispos

Queridos hermanos y hermanas,

hemos concluido un ciclo de catequesis sobre la Iglesia. Damos las gracias al Señor que nos ha hecho este camino redescubriendo la belleza y la responsabilidad de pertenecer a la Iglesia, de ser Iglesia todos nosotros. Ahora iniciamos una nueva etapa, un nuevo ciclo sobre el tema de la familia, que se inserta en este tiempo intermedio entre dos Asambleas del Sínodo dedicados a esta realidad tan importante. Por eso, antes de entrar en el recorrido sobre los distintos aspectos de la vida familiar, hoy deseo comenzar precisamente desde la Asamblea sinodal del pasado mes de octubre que tenía este tema: “Los desafíos pastorales sobre la familia en el contexto de la nueva evangelización”. Es importante recordar cómo se ha desarrollado y qué ha producido, cómo se ha desarrollado y qué ha producido.

Durante el Sínodo, los medios de comunicación han hecho su trabajo --había mucha expectativa, mucha atención-- y les damos las gracias porque lo han hecho también con abundancia, muchas noticias, muchas. Esto ha sido posible gracias a la Sala de Prensa, que cada día ha hecho un briefing. Pero a menudo la visión de los medios era un poco del estilo de las crónicas deportivas o políticas: se hablaba a menudo de dos equipos, a favor y en contra, conservadores y progresistas, etc. Hoy quisiera contar lo que ha sido el Sínodo.

En primer lugar he pedido a los Padres sinodales hablar con franqueza y valentía y escuchar con humildad. Decir todo lo que tenían en el corazón, con valentía. En el Sínodo no ha habido censura previa. No ha habido. Cada uno podía, es más, debía, decir lo que tenía en el corazón, lo que pensaba sinceramente. Pero, padre, esto dará discusión. Pues claro. Lo hemos escuchado cómo han discutido los apóstoles. Dice el texto, ha salido una fuerte discusión, pero gritaban entre ellos. Los apóstoles, sí, porque buscaban la voluntad de Dios sobre los paganos, si podían entrar en la Iglesia o no. Era algo nuevo.

Siempre cuando se busca la voluntad de Dios en una Asamblea sinodal hay distintos puntos de vista, y hay discusión, y eso no es feo. Siempre que se haga con humildad y ánimo de servicio a la Asamblea de los hermanos. Habría sido mala la censura previa. No, no. Cada uno tenía que decir lo que pensaba.

Después de la Relación inicial del cardenal Erdö, ha habido un primer momento, fundamental, en el que todos los Padres han podido hablar y todos han escuchado. Es edificante esa actitud de escucha que tenían los Padres. Un momento de gran libertad, en el que cada uno ha expuesto su pensamiento con parresía y con confianza. En la base

de las intervenciones estaba el “Instrumento de trabajo”, fruto de la consulta precedente de toda la Iglesia. Y aquí debemos dar gracias a la Secretaría del Sínodo por el gran trabajo que ha hecho, tanto antes como durante la Asamblea. Realmente han sido muy buenos.

Ninguna intervención ha puesto en discusión las verdades fundamentales del sacramento del matrimonio, ninguna intervención: la indisolubilidad, la unidad, la fidelidad y la apertura a la vida. Esto no se ha tocado.

Todas las intervenciones han sido recogidas y así se ha llegado al segundo momento, es decir, un borrador, que se llama la Relación después de la discusión. También esta Relación ha sido preparada por el cardenal Erdö, articulada en tres puntos: la escucha del contexto y de los desafíos de la familia; la mirada fija en Cristo y el Evangelio de la familia; la confrontación con las perspectivas pastorales.

Sobre esta primera propuesta de síntesis se ha desarrollado la discusión en los grupos, que ha sido el tercer momento. Los grupos como siempre, estaban divididos por lenguas, porque es mejor así, se comunican mejor: italiano, inglés, español y francés. Cada grupo al final de su trabajo ha presentado una relación, y todas las relaciones de los grupos se han publicado en seguida. Todo se ha dado, había transparencia. Para que se supiera lo que pasaba.

En ese punto --es el cuarto momento-- una comisión ha examinado todas las sugerencias surgidas en los grupos lingüísticos y se ha hecho la Relación final, que ha mantenido el esquema precedente --escucha de la realidad, mirada al Evangelio y compromiso pastoral-- pero ha tratado de incorporar el fruto de las discusiones en los grupos. Como siempre, se ha aprobado también un Mensaje final del Sínodo, más breve y más divulgativo respecto a la Relación.

Este ha sido el desarrollo de la Asamblea sinodal. Alguno de vosotros puede preguntarme, ‘pero padre, ¿han discutido los Padres’ No se si han discutido, pero que han hablado fuerte sí, realmente ¿eh? . Y esta es precisamente la libertad que hay en la Iglesia. Todo ha sucedido “cum Petro et sub Petro”, es decir, con la presencia del Papa, que es garantía de libertad y de confianza para todos, y garantía de la ortodoxia. Y al final con mi intervención di una lectura sintética de la experiencia sinodal.

Por tanto, los documentos oficiales salidos del Sínodo son tres: el Mensaje final, la Relación final y el discurso final del Papa. No hay otros.

La Relación final, que ha sido el punto de llegada de toda la reflexión, desde las diócesis hasta ese momento, ahora se ha publicado, ayer se ha publicada y se envía a las Conferencias Episcopales, que la discutirán en vista de la próxima Asamblea, la Ordinaria del 2015. Digo que ayer se ha publicado, se había publicado antes, pero ayer se ha publicado con las preguntas que se hacen a las Conferencias Episcopales, se convierte en Lineamenta del próximo Sínodo.

Debemos saber que el Sínodo no es un parlamento, vienen representantes de esta Iglesia, de esta Iglesia... no es eso. Son representada sí, pero la estructura no es

parlamentaria, es totalmente diferente. El Sínodo es un espacio protegido para que el Espíritu Santo pueda trabajar; no ha habido confrontación entre facciones, como en el Parlamento que ahí es lícito, sino una confrontación entre obispos, que se ha dado después de un largo trabajo de preparación y que ahora proseguirá en otro trabajo, para el bien de las familias, de la Iglesia y de la sociedad.

Es un proceso, es el camino sinodal normal. Ahora, esta Relatio vuelve a las Iglesias particulares y continúa en esas Iglesias, el trabajo de oración, reflexión, discusión fraterna para preparar la próxima Asamblea. Esto es el Sínodo de los Obispos. Lo confiamos a la protección de la Virgen, nuestra Madre. Que Ella nos ayude a seguir la voluntad de Dios tomando las decisiones que ayuden más y mejor a la familia. Os pido que acompañéis este recorrido sinodal, hasta el próximo, con la oración. Que el Señor nos ilumine, nos haga ir hacia la madurez de lo que debemos decir a todas las Iglesias como Sínodo. En esto es importante vuestra oración.

Miércoles 10 de diciembre:

Francisco insta a superar el 'fenómeno abominable' de la trata de personas

En el mensaje para la Jornada Mundial de la Paz, el Papa señala como causas de la 'esclavitud moderna' la pobreza, el subdesarrollo y la exclusión

"No esclavos, sino hermanos". Éste es el tema de la 48ª Jornada Mundial de la Paz, la segunda del papa Francisco, que se celebra el primer día de cada año. El documento ha sido difundido hoy por la Oficina de Prensa de la Santa Sede.

En el mensaje, el Santo Padre se centra en los muchos aspectos de la esclavitud de ayer y de hoy, recordando sus causas profundas. Así, el Pontífice insta a encontrar soluciones comunes para superar este problema, que describe como un "fenómeno abominable". A pesar de que la comunidad internacional ha adoptado diversos acuerdos para poner fin a la esclavitud en todas sus formas, y ha dispuesto varias estrategias para combatir este fenómeno, señala el Papa, "todavía hay millones de personas –niños, hombres y mujeres de todas las edades– privados de su libertad y obligados a vivir en condiciones similares a la esclavitud".

Para el Santo Padre, existen varias causas que ayudan a explicar las formas contemporáneas de esclavitud: la pobreza, el subdesarrollo y la exclusión, especialmente cuando se combinan con "la falta de acceso a la educación o con una realidad caracterizada por las escasas, por no decir inexistentes, oportunidades de trabajo".

El Pontífice explica también que "las víctimas de la trata y de la esclavitud son personas que han buscado una manera de salir de un estado de pobreza extrema, creyendo a menudo en falsas promesas de trabajo, para caer después en manos de redes criminales que trafican con los seres humanos".

"La esclavitud y la trata de personas humanas requieren una complicidad que con mucha frecuencia pasa a través de la corrupción de los intermediarios, de algunos miembros de las fuerzas del orden o de otros agentes estatales, o de diferentes instituciones, civiles y militares", denuncia el Papa, e indica que la corrupción "sucede cuando en el centro de un sistema económico está el dios dinero y no el hombre, la persona".

Según el Santo Padre, las empresas deben ofrecer a sus empleados "condiciones de trabajo dignas y salarios adecuados", al tiempo que critica como forma de opresión moderna "la corrupción de quienes están dispuestos a hacer cualquier cosa para enriquecerse".

El Pontífice se refiere en su documento a los "muchos emigrantes que, en su dramático viaje, sufren el hambre, se ven privados de la libertad, despojados de sus bienes o de los que se abusa física y sexualmente".

Inmigrantes que "después de un viaje durísimo y con miedo e inseguridad, son detenidos en condiciones a veces inhumanas" y se "ven obligados a la clandestinidad por diferentes motivos sociales, políticos y económicos" o, "con el fin de permanecer dentro de la ley, aceptan vivir y trabajar en condiciones inadmisibles".

"Muchas personas son secuestradas para ser vendidas o reclutadas como combatientes o explotadas sexualmente, mientras que otras se ven obligadas a emigrar, dejando todo lo que poseen", insiste el Papa, que lamenta que esas personas se vean empujadas muchas veces "a buscar una alternativa" y corran "el riesgo de entrar de ese modo en ese círculo vicioso que las convierte en víctimas de la miseria, la corrupción y sus consecuencias perniciosas".

"Los conflictos armados, la violencia, el crimen y el terrorismo" son otras de las causas de la esclavitud, añade.

En este sentido, hace un llamamiento a todos los ciudadanos, organismos internacionales y jefes de Estado y de Gobierno para que aúnen sus esfuerzos en la lucha contra esta "esclavitud contemporánea" y para que "no sean cómplices de este mal".

Ante esta situación, el Santo Padre destaca que "se requiere un triple compromiso a nivel institucional de prevención, protección de las víctimas y persecución judicial contra los responsables".

Los Estados, por su parte, "deben vigilar para que su legislación nacional en materia de migración, trabajo, adopciones, deslocalización de empresas y comercialización de los productos elaborados mediante la explotación del trabajo, respeten la dignidad de la persona".

Además, deben garantizar la puesta en marcha de "mecanismos de seguridad eficaces para controlar la aplicación correcta" de las leyes para que no exista espacio para "la corrupción y la impunidad".

La tarea de las organizaciones intergubernamentales es "implementar iniciativas coordinadas para luchar contra las redes transnacionales del crimen organizado que gestionan la trata de personas y el tráfico ilegal de emigrantes", recuerda el Pontífice, y la sociedad civil también tiene que "sensibilizar y estimular las conciencias acerca de las medidas necesarias para combatir y erradicar la cultura de la esclavitud".

Por último, el papa Francisco pide que los esfuerzos que ha realizado la Santa Sede en los últimos años, multiplicando "los llamamientos a la comunidad internacional para que los diversos actores unan sus esfuerzos y cooperen para poner fin" a la trata de personas, "continúen y se redoblen en los próximos años".

Miércoles 10 de diciembre:

“Anunciar el amor de Dios con la fuerza del sacramento nupcial”

Carta del papa Francisco a monseñor Paglia con ocasión del Encuentro Mundial de las Familias en septiembre de 2015 en Filadelfia

La misión de la familia cristiana, hoy como ayer, es la de anunciar al mundo, con la fuerza del sacramento nupcial, el amor de Dios. Lo ha recordado el papa Francisco en su carta a monseñor Vincenzo Paglia, presidente del Pontificio Consejo para la Familia con ocasión del Encuentro Mundial de las Familias, que se celebra en Filadelfia del 22 al 27 de septiembre de 2015. En la misiva, el Santo Padre renueva la confirmación de su presencia en dicho encuentro. “El amor es nuestra misión. La familia plenamente viva”, es el tema del VIII Encuentro Mundial.

A partir de ese anuncio al mundo del amor de Dios, “nace y se construye una familia viva, que pone el hogar del amor al centro de todo su dinamismo humano y espiritual”, asegura el Papa.

Haciendo referencia a la Asamblea del Sínodo de los Obispos, celebrada en octubre, el Pontífice observa que “en el signo de la sinodalidad hemos individuado las temáticas más urgentes que afectan a la familia de nuestra sociedad plural”.

A propósito, Francisco recuerda que “los valores y las virtudes de la familia, sus verdades esenciales, son los puntos fuertes sobre los que se apoya el núcleo familiar y no pueden ser cuestionados”. De este modo recuerda que somos llamados a revisar nuestro estilo de vida que está siempre expuesto al riesgo de ser “contagiado” por una mentalidad mundana --individualista, consumista, hedonista-- y encontrar siempre de nuevo el camino maestro, para vivir y proponer la grandeza y la belleza del matrimonio y la alegría de ser y hacer familia.

Asimismo, el Santo Padre precisa que las indicaciones de la Relación final del Sínodo y las que guían el camino hacia la próxima Asamblea Ordinaria de octubre “invitan a proseguir en el compromiso de anunciar el Evangelio del matrimonio y de la familia y de experimentar las propuestas pastorales en el contexto social y cultural en el que vivimos”. Además, explica que “los desafíos culturales de tal contexto nos estimulan para agrandar los espacios del amor fiel abierto a la vida, a la comunión, a la misericordia, al compartir y a la solidaridad”.

Por eso, el Papa exhorta en la carta a “los cónyuges, los sacerdotes y las comunidades parroquiales, como también a los movimientos y las asociaciones, a dejarse guiar por la Palabra de Dios, sobre la que se apoyan los fundamentos del santo edificio de la familia Iglesia doméstica y familia de Dios”.

Al finalizar, Francisco agradece a la archidiócesis de Filadelfia por la generosa disponibilidad y el compromiso organizativo puesto al servicio de la Iglesia universal y de las familias de todos los continentes. Y así, pide al Señor que recompense desde ahora esta amada Iglesia particular “con abundantes gracias celestes”.

Jueves 11 de diciembre:

Francisco en Santa Marta: “Dios nos ama gratuitamente como una madre”

En la homilía de este jueves, el Santo Padre habla de la ternura de Dios y recuerda que la gracia no se puede comercializar

Dios salva a su pueblo no desde lejos sino haciéndose cercano, con ternura. Lo ha recordado el santo padre Francisco esta mañana en la homilía de la misa celebrada en Santa Marta. Asimismo, ha indicado que Dios es como una madre, nos ama gratuitamente, pero nosotros a menudo queremos controlar esta gracia en una especie de contabilidad espiritual.

Y el Papa ha hecho referencia al profeta Isaías para hacer una comparación: “Es tanta la cercanía que Dios se presenta aquí como una mamá, como una mamá que dialoga con su niño: una madre cuando canta la nana al niño y toma la voz del niño y se hace pequeña como el niño y habla con el tono del niño hasta hacer el ridículo si uno no entiende qué hay allí de grande”. Pero, ha preguntado el Santo Padre: “¿cuántas veces una madre dice estas cosas al niño mientras lo acaricia ¿eh?” Y ha añadido: “y lo acaricia, y lo hace más cercano a él. Y Dios hace así. Es la ternura de Dios. Está tan cerca de nosotros que se expresa con esta ternura: la ternura de una mamá”.

De este modo, el Pontífice ha afirmado que Dios nos ama gratuitamente como una madre y su niño. Y el niño “se deja amar”: “esta es la gracia de Dios”.

A propósito, el Santo Padre ha precisado que “nosotros, muchas veces, para estar seguros, queremos controlar la gracia” y “en la historia y también en nuestra vida tenemos la tentación de comercialización la gracia” hacerlo “como una mercancía o una cosa controlable” quizá diciéndonos a nosotros mismos: “Pero, yo tengo mucha gracia”, o “tengo el alma limpia, estoy en gracia”.

El Papa lo ha explicado: “y así esta verdad tan bonita de la cercanía de Dios resbala en una contabilidad espiritual: ‘No, yo hago esto porque esto me dará 300 días de gracia... Yo hago esto otro porque esto me dará esto, y así acumulo gracia’”. De este modo, Francisco ha preguntado: ¿pero qué es la gracia? ¿Una mercancía? “Así parece que sí”, ha advertido. El Papa ha recordado que “en la historia esta cercanía de Dios a su pueblo ha sido traicionada por esta actitud nuestra, egoísta, de querer controlar la gracia, comercializarla”.

El Papa ha recordado los grupos que al tiempo de Jesús quería controlar la gracia: los fariseos, esclavos de las muchas leyes que cargaban sobre las espaldas del pueblo; los saduceos, con sus compromisos políticos; los esenios, buenos, buenísimos pero tenían mucho miedo y no arriesgaban, terminaban por aislarse en sus monasterios; los zelotes, para los cuales la gracia de Dios era la guerra de la liberación, otra manera de comerciar la gracia.

Pero, el santo padre Francisco, ha observado en la homilía que “la gracia de Dios es otra cosa: es cercanía, es ternura. Esta regla sirve siempre. Si tú en tu relación con el Señor no sientes que Él te ama con ternura, aún te falta algo, aún no has entendido qué es la gracia, aún no has recibido la gracia que está cercana”.

Por otro lado, el Obispo de Roma ha recordado una confesión de hace muchos años, cuando una mujer se maceraba sobre la validez de una misa a la que asistió un sábado por la tarde para un boda, con lecturas distintas de las del domingo. Esta fue su respuesta: “Pero, señora, el Señor la ama mucho. Ella ha ido allí, ha recibido la comunión, ha estado con Jesús... Pero, esté tranquila, el Señor no es un comerciante, el Señor ama, está cerca”.

Para finalizar, el Papa ha recordado que “san Pablo reacciona con fuerza contra esta espiritualidad de la ley. ‘Yo soy justo si hago esto, esto, esto. Si no hago esto no soy justo’. Pero tú eres justo porque Dios se ha acercado a tí, porque Dios te acaricia, porque Dios te dice estas cosas bonitas con ternura: esta es nuestra justicia, esta cercanía de Dios, esta ternura, este amor. Aún a riesgo de parecer ridículo nuestro Dios es muy bueno”.

Y así, para concluir la homilía, Francisco ha indicado que “si nosotros tuviéramos la valentía de abrir nuestro corazón a esta ternura de Dios, ¡cuánta libertad espiritual tendríamos! ¡Cuánta!” Por último, el Santo Padre ha invitado a tomar hoy la Biblia y leer Isaías, capítulo 41, verso del 13 al 20. “Esta ternura de Dios, este Dios que nos canta a cada uno de nosotros la nana, como una mamá”.